LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

Luz para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia. - - -

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

- - Vida para nuestros cuerpos agobiados por la miseria. - - - - - - -

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO IV — ANTOFAGASTA (CHILE) ABRIL 1912. — N.o 43

Cómo se hacen las huelgas en Chile

Se nombra el Comité que ha de llevar a su cargo las jestiones con la parte contraria. Dicho Comité se pone en accion: sube, baja, vuelve a subir y vuelta a bajar por las gradas del Poder, humildemente gacha la cerviz y saboreando las empalagosas frases reglamentarias del señor alcalde o del mui señor intendente, los cuales en cumplimiento de las obligaciones de sus cargos prometen que pondrán *todo lo de su parte* para que lleven a feliz término la consabida huelga, con tal de que se mantengan tranquilos y dentro de la mas estricta legalidad. (Esto último lo dicen entre un tono amable y amenazador).

La masa de los huelguistas se echa en los huevos. No hacen nada, tristemente nada. Van a las reuniones a aplaudir a algunos oradores-fonógrafo que con jestos y ademanes melodramáticos peroran así,—sin tomar en cuenta los fueros del buen gusto siquiera:—«Compañeros (y si es pericote de bodega electoral dirá, «ciudadancs»): Hagamos la huelga consciente; demostremos a autoridades i estranjeros que somos un pueblo culto, tranquilo y honrado, etcétera. O sino se van por ahí, adonde se pueda encontrar un poco de estimulante que dé calor a la sangre y tension a los nervios. Sus figuras fantásmicas mejor hablan de monjes ascetas que de obreros rebeldes.

Descargan todo el peso de la huelga sobre el Comité, como si éste fuera constituido por hombres escepcionales, incorruptibles, infalibles y quizá con qué otras cualidades mas. Deponen toda iniciativa individual, facultad tan rica en recursos y estratajemas para atacar con éxito al enemigo. De ahí resulta que yendo las cosas sin control, nada mas que entrevistas por deseos infecundos, estériles, resulta el parto de los montes, cuando no amargos fracasos que llevan a los corazones crueles desgarramientos...

Esta absurda manera de hacer las huelgas,—en general, de este defecto adolece toda la actividad proletaria nacional,—enjendra males terribles. Entre otros éstos dos: el *centralismo* i el *automatismo*. El primer mal consiste en que las enerjías obrantes y de pensamiento que debieran estar repartidas entre todos los individuos del proletariado se concentran en unos cuantos no más; los demás, la *masa*, obedece y calla; y soporta sobre sus lomos a cuanto badulaque le hable de libertad...

El automatismo consiste en la exajerada tendencia a no cambiar, a tener horror a las innovaciones por necesarias, por urjentes que sean; a hacer lo que hacen lo demás. Es el reinado de la santa Rutina.

La huelga y en jeneral, toda actividad que vaya en contra del actual órden de cosas, debe ser consciente. Es decir, saber por qué se obra, y qué es lo que se pretende. No esperar nada de los jefes ni de las mayorías, porque eso significa renuncia, abdicacion de la propia iniciativa. Hai que convencerse de que un individuo intelijente y decidido puede hacer más que un millon de individuos intelijentes, como se quiera, perc sin arrojo, incapaces de grandes actos.

Julia Libera.

Valparaíso 1912.

El Crucifijo

La pobre humanidad se sigue condenando diariamente, a pesar de los grandes auxilios que la viene prodigando el cristianismo desde hace veinte siglos.

La muerte de Jesús ha sido ineficaz para la salvación de los hombres, el chapuzón del bautismo no borra nada más que un pecado; un pecado que si fuese firmemente creido y considerado aún con gran atencion, nos obligaria a la reseccion de los órganos genitales de la especie, ya «que el delito mayor del hombre es haber nacido »

El Señor no ha podido salvarnos de ningun modo y los hombres han tenido que añadir a los procedimientos que el Sótero enseñase en Judea, algunos medios fáciles y abreviados para conseguir la gloria: el voto de castidad, la vida monástica, la práctica de los sacramentos y el soborno al Señor por la oración y las donaciones piadosas.

El cristianismo que se dice ha redimido al hombre sigue siendo una enseñanza de sangre, de terror y de deformidades terribles. Las imájenes mas corrientes para la evocacion relijiosa han hecho de los templos católicos una especie de anfiteatros médicos, de mataderos cristalizados en el momento más culminante de la diseccion y de la muerte. Santa Lucía enseña las vacías cuencas de sus ojos, ofreciendo en un plato sus sanguíneos globos oculares. San Roque muestra la mas repugnante de las llagas. Santa Agueda lleva tajados los senos. San Andres se desgarra sobre un aspa. San Lorenzo se tuesta sobre una tolva. San Pablo se yergue descabezado; otro santo allá lejos, en un rincon de cualquier oratorio, derramando hilos de sangre soporta sobre su cráneo un formidable machete. La madre de Jesus ofrece su corazon como un monstruoso acerico, donde en vez de alfileres o de agujas, se hincan siete puñales que por milagro divino no sacan sangre del pecho, sino una lágrima de barniz del rostro de la cuitada.

El Señor, tambien padece todavia sobre la cruz, y desnudo, polvoriento, enseña sus amoratadas carnes, desolladas las rodillas, ensangrentada la cara y acuchillado su pecho. No ha subido aun a los cielos y sigue sufriendo todavia una eterna crucifixión que ha de ser mas cruelmente representada en lo sucesivo.

Esta imájen de Dios, es la más desdichada que ha podido mostrarse á los hombres para provocar la piedad y el amor.

Los primeros cristianos no adoraron al crucifijo. El culto a la cruz, con un hombre crucificado en ella, ha sido muy posterior, cuando el verdadero cristianismo fué vencido por el catolicismo romano.

Es inútil buscar un crucifijo en los dos primeros siglos de la Iglesia. Y la razón es muy sencilla. Los piadosos cristianos que conocian la leyenda de Jesus, le admiraban en su ascension a los cielos, en su triunfo definitivo, en los que ellos consideraban como la revancha o el desquite de Jesus sobre sus jueces. Conservar su recuerdo en el suplicio, hubiera sido una barbaridad, porque aparte de que sabian todos que habia sido lapidado o pedreado y no puesto en una cruz, si necesitaban algun estimulo representativo de Jesus para esperar la suprema bienaventuranza, no habrian de animarse mas viéndolo vencido y muerto, que triunfador y resucitado.

Un buen demócrata no creo que por sus ideas políticas, únicamente, tenga en su casa el cuadro de Gisbert *La muerte de los comuneros*. Es un cuadro recomendable para la sala de un tirano, porque es un elojio de la fuerza. Si ha de tenerse alguno, vale mas la decapitacion de María Antonieta.

Un crucifijo es la única imájen que permito y recomiendo a los enemigos de Cristo.

Los crucifijos mas antiguos son precisamente caricaturas; caricaturas pintadas, caricaturas esculpidas. Una de las formas mas antiguas, es la que representa a un asno crucificado, con orejas de caballo y garras de fiera. Es lo que se conocia en la antigüedad bajo el nobre de *Onocboetes*. Representacion muy justa y digna de los enemigos del Cristo, que traducían de una manera muy significativa para todo el imperio romano la historia del nazareno; un ignorante, algo atrevido, que sufrió la pena mas infamante que entonces se conocia: un asno, con garras de fiera, enclavado en una cruz.

¿Y como aceptaron los cristianos ese denigrante símbolo? Porque estaba en la esencia del cristianismo primitivo el aceptar todos los valores morales y materiales depreciados en el mundo para dignificarlo. El cristianismo fué algo así como «una dignificacion de los valores enfermos», dicho sea en estas palabras nietzscheanas y villaverdistas. Triunfó precisamente por eso, porque se dió de la mano con todos los pobres y menesterosos, los últimos y los descontentos, con toda esa gran levadura de los amasamientos sociales.

Fué un anarquismo egoista, un primer socialismo barato. La esclusiva substitucion de lo entronizado por lo no entronizado. Esta máxima cristiana: «Los últimos serán los primeros», que muchos creen anarquista, porque tras ella se ve esa estúpida creencia en la vuelta de la tortilla social. «Cuando la tortilla se vuelva...» Es únicamente cristiana, imbécil, infame. Conserva en el fondo el principio de autoridad y lo mantiene. El cristiano no se lamentaba realmente al lamentarse del estado social del mundo, de otra cosa que de haber llegado tarde para ocupar *un primer puesto*, y se finjia que llegaria a tenerlo en una permutacion futura. La gloria no es un bienestar para todos, sino una venganza contra los ricos y la autoridad de la tierra. Una confirmacion del poder y de la desigualdad.

El anarquista no quiere la vuelta de semejante tortilla, porque todo quedaría lo mismo; quiere acabar con la necesidad de tener que hacer y desear esas vueltas suprimiendo la autoridad sencillamente.

El crucifijo no es mas que un símbolo de venganza, una arenga contra la vida. El crucifijo se ha esgrimido como un puñal y se le ha puesto frente a todas las víctimas de la canalla cristiana en el supremo momento del suplicio para decir con toda la crueldad del vengador que se goza en la venganza: «¡Muere como ha muerto éste!»

Y alargándose la cruz nació la espada, una cruz en la que no se clava a los dioses, pero que se clava aun sobre to dos los hombres de la tierra.

Es la cruz que llevan los nuevos cruzados contra el proletariado. Caiga sobre ella y sus exaltadores, la maldicion eterna, mientras nace el nuevo Voltaire que, destrozándola bajo su planta, repita las hermosas palabras: «Aplastemos a la infame.»

A demoler!

Llegó la hora. Ruda y penosa es la faena *¿Pero qué importa?* si hay voluntad!

Comencemos a demoler con brio y entusiasmo. Derribemos el vetusto edificio social; que es un peligro. Echemos por tierra esta madriguera de infamias, bajo cuya techumbre se guarecen nuestros enemigos.

La grandeza de la obra nos exije el *sumun* de enerjia. Tengamos músculos de acero, y resistencia de diamante. Que el salario es mezquino, lo fatiga mucho! pero la satisfaccion será inmensa...

Las argamasas de ignorancias, fanatismos y supersticiones, fueron resistentes; pero hoy se hallan agrietadas. El maderamen está apolillado.

Tomemos pues la picota, bien aguzada y mejor templada; y comencemos. Cuanto antes mejor.

Que por dónde? por cualquier lado. Todo sitio es bueno, cuando la obra es útil.

Que a cada golpe, ella arranque una piedra, de la inmensa mole que nos ahoga y asfixia.

Salte en pedazos su granito, *auque nuestras manos viertan sangre* y el acero chispee fuego.

Así, así, corra el sudor por nuestras frentes como un baño de esfuerzo voluptuoso.

Sentir cansancio! cuando aun no se ha comenzado? Desfallecer! jamás. Hasta que la obra se halle terminada, no reposaré.

Quiero ver caer a plomo sin una sombra el sol en los solares que dejen los palacios, las iglesias y sobre todo las bastillas tenebrosas donde se martirizan a los modernos. Cristos; los rebeldes que rujen de ira al escuchar los sollozos de los que sufren, y para quienes el sol no resplandece nunca y las noches son todas negras y frias.

Quiero destruir, sí; destruir todo. Purificar la viciada atmósfera de este estercolero donde hierven millares de gusanos con el fuego y solo asi tendrá mi espíritu alegría.

A la obra pues, y si hay alguno que ame a la Humanidad, ya sabe: a destruir, a demoler.....

El Loco Darío.

La Recompensa

La recompensa es uno de los tantos prejuicios que pesan sobre la humanidad.

Todos los actos que ejecutan los hombres rutinarios, conservadores de las cosas creadas, establecidas para continuar la marcha cruel de las sociedades incoherentes, los hacen para conseguir concesiones, convencidos en su ignorancia de que es imposible obrar de otra manera, es decir, hacer las cosas espontáneamente, solo por amor á lo justo y a la humanidad.

Así podemos contemplar a una infinidad de jentes que se ajitan por su porvenir individual, sin preocuparse del sufrimiento de sus semejantes que les rodean.

El relijioso sincero, el verdadero creyente, hace buenas obras acá en la tierra para obtener la recompensa en la otra vida imajinada, la gloria celestial.

El político afina su voz para charlar correctamente, a fin y efecto de conseguir una reputacion, llevar una cartera, dejar un nombre en la historia.

El militar sueña matanzas, conquistas y victorias, para obtener medallas y galones, sin importarle nada la sangre derramada estérilmente.

El artista *vanidoso* trabaja con esmero pensando en un monumento.

El obrero modelo del cura y del burgues, sufre todos los vejámenes de la esplotacion, para que cuando se halle enfermo tener la recompensa del hospital, y en la vejez el hospicio.

El problema despótico de la recompensa con sus consecuencias malsanas que acarrea, sería tarea larga de contar.

Pero todo lo viejo caduca y muere, y lo jóven va fortificándose.

Así, pues, de la misma manera que observamos a los partidarios de la recompensa, tambien podemos observar a los que obran en beneficio de la humanidad, luchando por la verdad y la igualdad, sin anhelar ninguna reputacion. Pero, he aquí que el estado, defensor de todos los rutinarios recompensados, no quiere que en su seno haya seres sin recompensa, y, en efecto, para los que se rebelan contra el ambiente artificial en que vivimos, los recompensa con la cárcel y el patíbulo.

Pero no importa, digan lo que quieran y hagan lo que les plazca, los refractarios de la justicia y la verdad, el triunfo será de los rebeldes que quieren vivir una vida sin trabas ni dogmas, basado solamente en la Naturaleza; en otros términos, como dice el autor de «conflictos entre la relijion y la ciencia»: «la verdad es imperecedera, prevalece y «vence siempre».

Salvador Piferrer.

Valparaiso.

Estupidez de los privilejiados

Las infames represalias, aquí y allá, que hacen víctimas a tantos hombres de buenos sentimientos con ideas anárquicas, subleva nuestra conciencia; pero al mismo tiempo eleva mas nuestro pensamiento, i nos hace investigar con tenáz detencion, todas estas inícuas venganzas practicadas por quienes se creen civilizados, y ademas, se cuentan en el número de hombres sabios y de recto criterio.

Parece mentira; estamos en el pleno siglo XX, y, sin embargo, el mundo está lleno de infamia y de individuos perversos y canallas. Las víctimas sacrificadas por los déspotas criminales, de Chicago, Japon, Arjentina y otros tantos países, ya son innumerables, y en todos estos actos brutales y sangrientos, ni siquiera se ha dejado ver una partícula de justicia humana, todos, todos, han redundado en la perpetuacion de los

privilejios de unos, en la sed de mando de otros y en el placer sanguinario de tigres, disfrazados de hombres. La historia de la humanidad está manchada con tanta sangre vertida, en beneficio de una turba de malhechores.

En vano se ha querido detener el progreso de las ideas; la historia y los hechos nos han demostrado todo lo contrario, y ademas, nos han convencido que contra lo natural, nada se puede, que violar las leyes naturales sin provocar un desórden o un atentado, es absurdo, y solo se le puede ocurrir a los ciegos, en su ambicion, y a los imbéciles.

Ahora bien, el ideal anárquico encierra una filosofía, una ciencia, una aspiración sublime y justa; tiende en suma a la completa armonizacion de los seres humanos.

¿Hay en su programa intento de opresion o tiranía? no lo veo, ni lo verá todo individuo que estudie y conozca lo que es el ideal anárquico, ni encontrará en sus doctrina ningun apetito egoista, menos pasiones bajas y viles, que hoy son la base de la sociedad burguesa.

La sociedad anarquista, que los hombres de corazones nobles, sueñan ver implantada, será el producto directo de las teorías anárquicas, que hoy, como en todos los tiempos, los hombres han creido buenas, las sustentan y las propagan. Y estas ideas, estas teorías, como quieran llamarlas nuestros adversarios, no son de hoi ni de ayer, se remontan a épocas lejanas: nacieron cuando a muchos hombres se les hizo esclavos; mui toscas al principio, mal comprendidas por los ignorantes, mistificadas por los detentadores del poder y la riqueza y esplotada por los charlantes y mercaderes de oficio.

Dado este concepto del ideal, descansa en bases morales porque tiende al bien y al perfeccionamiento de la humanidad, y el único medio para poder lograr ese fin será la libertad, por esta causa todos los anarquistas son amantes de la libertad, combaten por ella tenazmente y desean ver a la humanidad libre, sin mas límites que los que la naturaleza le fija.

Ahora decidme, vosotros, que sois refractarios a las libertades de los trabajadores, y que sin ningun escrúpulo abusais de ellas, ¿no es por medio de la libertad no obstaculizada, como se desarrollan los vejetales, viven las aves y crece el arroyo? si todo en la naturaleza necesita libertad para desenvolverse, ¿no es ésta entonces una ley natural? y violar esa ley, o al menos obstaculizarla, ¿no es atentar contra la vida misma, ya sea en cualquiera especie?; nosotros creemos que vosotros no lo ignorais; pero sí, en la especie humana, se ha cometido toda clase de arbitrariedades y violaciones, para coartar la libertad al resto de los mortales, quedando de hecho por largo tiempo el pensamiento aplastado, amordazada la prensa y esclavo el talento, hasta que a costa de tanta sangre y víctimas, se ha conquistado el derecho de pensar y escribir; en suma, se ha convertido en esclavos a unos i en amos a otros: horrible historia de la humanidad!

Decidme ahora, vosotros, los satisfechos, ¿no habeis atentado contra la vida de vuestros semejantes? ¿no habeis violado esa lei natural privando al hombre de la libertad? ¿no veis convertido el mundo en un caos? ¿tronchada la vida en todos los trabajadores? ¿unos muriéndose de hambre, otros buscando en el suicidio el termino de sus sufrimientos y muchas mujeres prostituyéndose para poder vivir?

¡Miserables! para vivir vosotros como parásitos, habeis aniquilado el resto de la humanidad, condenándola a vejetar en la miseria y en la mas completa ignorancia, sin conocer mas que el dolor y la desesperacion, no habeis hecho nada útil, no habeis cometido nada mas que crímenes.

La humanidad cansada de tantas infamias, miserias y privaciones de toda especie, viéndose oprimida por un puñado de poderosos, ha sentido la necesidad de rebelarse contra quien le oprime; esta lucha entre opresores y oprimidos, se ha ido desarrollando lentamente, haciéndose cada vez mas intensa, y, entre esta falanje de esclavos, han enarbolado algunos el pendon rojo bajo un nuevo ideal, que es el anarquismo; han soñado con un mundo mejor, un mundo de libertad, de justicia e igualdad social.

Pues entonces, burgueses estúpidos, son a estos hombres a quienes habeis hecho quitarle la vida y habeis torturado; son a estos trabajadores honrados y soñadores, a quienes encarcelais y perseguís, sin tener mas delito que el de ser anarquistas, les acusais de asesinos y jamas quitan la vida a nadie, por ambicion o apetitos egoistas como vosotros lo practicáis a diario con todo los que no piensan como vosotros; no son asesinos: son hombres convencidos y celosos defensores de sus derechos de hombre, que se defienden cuando se sienten atacados. ¿Y por qué los perseguís? Ante la opinion pública los presentais como malhechores, perturbadores del orden y la tranquilidad personal, y, ante ellos, no sois capaces de justificarles vuestra farsa y les decís que se les acusa por subversivos. ¿Y a qué llamáis subversivos? Si decir la verdad, esclarecer el robo legal y llamar al ladron por su nombre creéis un delito, ¿por qué lo ha de ser? Ah, ya sabemos, porque siempre queréis acallar la verdad, porque no quereis que se divulguen vuestros vicios, quereis ocultar la realidad de los hechos; mui bien lo sabeis que si los esplotados se enteran de estas cosas y comprenden que vosotros sois los verdaderos enemigos, ya mui pronto os llamarán a cuenta, y entonces tendreis que dejar de ser burgueses y tendreis que trabajar, como trabajamos todos los productores, y ya no podreis vivir esplotando a los demas; sí, temeis la verdad porque ella os desenmascarará y enseñará el nuevo camino al hombre hasta su redencion; siempre la verdad es amarga, y vosotros no sois los amigos de la verdad, sois enemigos; no sois hombres justos ni buenos, y de esto se deduce que no teneis suficiente razon para tratar de criminales a los anarquistas, puesto que no contáis con la verdad, sino con la mentira; la mentira no es digna de los hombres buenos, sino de los perversos, de todos aquellos que tratan siempre de engañar a sus semejantes, ya para robarles, ya para esplotarlos y vivir de su credulidad.

Ya se vé que sois ruines; usando la farsa siempre, habeis triturado tantos corazones, para sosteneros en vuestro parasitismo; pero vuestras fuerzas han sido y serán inútiles; la clase esplotada no se amedrentará, seguirá siempre en su marcha, por mas víctimas que hagais en vuestra ciega ambicion, y la emancipacion será un hecho, mal que os pese; el anarquismo será la antorcha de los desheredados, porque tiene por base la libertad y no desaparecerá mientras no haya desaparecido el privilejio; y vosotros privilejiados, con vuestro poder, sereis asesinos nada mas, vais en contra del progreso de las ideas, porque es el único papel que hasta la fecha habeis desempeñado, unos por ignorancia y otros por ambicion y perversidad.

S. C.

De Punta Arenas

Compañeros de Luz y Vida.

Antofagasta.

Salud y ajitacion:

Decididamente Chile comienza a tomar parte en el concierto de las naciones que hoy luchan por el mejoramiento económico de la clase proletaria, como igualmente por la liberacion integrál del individuo, encaminándolo hacia el Anarquismo; pero mas que lo que hacen los mismos interesados en ese sentido y los propagandistas, viene haciéndolo la reaccion capitalista que se manifiesta en procesos que acusan las aviesas intenciones de gobernantes prevaricadores y criminales esplotadores, de repeler la accion reivindicadora por medio del terror, pasando por sobre todas las famosas garantias, para acallar las voces de los mas entusiastas compañeros, o de aquellos obreros que impulsados por el hambre provocada por la voracidad insaciable de los vampiros capitalistas, dejan oir su voz airada de protesta, lanzando a sus opresores el anatema de las hambres proletarias, despues de haber demostrado a los que se dan ínfulas de protectores que sin su esfuerzos nada son, abandonando las fábricas y talleres para lanzarse a la calle, reclamando lo que se les arrebata.

Recien comienzan a diseñarse principios que, dada la alta finalidad que persiguen y sus avances en otras naciones, hacen frucir el ceño a la burguesía dominante en Chile y reaccionando comienza a preocuparse de poner vallas a tales ideas y de atemorizar a sus propagandistas.

Apenas se suprimen los preámbulos para decir «Anarquía», y, con mas audacia, se estampa tal palabra en los periódicos esplicando lo que ella significa, y ya se toma un atentado criminal perpetrado por los mismos damnificados, como pretexto para procesar a los propagandistas del Ideal Anárquico o se les aprisiona y procesa en una huelga por perturbadores del orden público, por sediciosos o subersivos.

Aunque la propaganda no toma aun en Chile ese carácter franco, resuelto, audaz y revolucionario que ha adquirido, para no alejarnos mucho, en la República Arjentina, la saña en su contra es grande, y las lejiones y armas defensoras *de la integridad nacional*, estan dispuestas siempre en su contra, y como la boca de un monstruo insaciable, las puertas de la cárcel están igualmente dispuestas a abrirse y sepultar en sus intestinos, a los que, en sus ansias de libertad, en su amor a la Humanidad, hayan abrazado el Ideal Anárquico, manifestándolo así.

No hace mucho la infamia de jesuitas, periodistas, políticos, jueces, policiales y de leguleyos y testaferros se cebó, para hacer desentenderse al pueblo de los robos municipales y ferrocarrileros y para evitar su accion en las elecciones pasadas, en algunos valientes y entusiastas compañeros, en Santiago y Valparaiso, que atropellando el odioso convencionalismo, propagan ideas de amor a la Humanidad, de educacion a las masas proletarias, dándoles a conocer la iniquidad del actual estado de cosas.

Hoy en Punta Arenas, en el pais de las grandes esplotaciones e iniquidades sin cuento, ante el avance aterrador, voraz y criminal del comercio, de esos vampiros insaciables, de esos Cresos que han cimentado sus riquezas sobre crímenes y mas crímenes, sobre cadáveres de trabajadores, muertros atados a la sólida coyunda de la mas inícua esplotacion y que hoy ante el fantasma de la implantacion de los derechos aduaneros, escudándose en ése, no han trepidado un solo instante en colocar a los trabajadores en la situacion mas precaria en que jamas se hayan visto, con el alza exorbitante de los artículos de consumo, éstos a despecho de todo iniciaron un hermoso movimiento que adquirió el carácter de la mas franca protesta; pero que a un imperativo petitorio de aquéllos, las autoridades imparten sus órdenes y las falanjes de defensores de la patria, se lanzan a combatir al terrible enemigo: ¡Al Pueblo!

Los atropellos, las violaciones de domicilios, las prisiones y las persecusiones estuvieron a la órden del dia, y estas últimas aún persisten.

Todo esto es por voluntad de los comerciantes, y las autoridades por sus conveniencias personales obedecen pasivamente y trasmiten a los que deben ejecutar.

El batallon Magallanes, creado con el objeto de defender a los capitalistas contra los imperativos de los esplotados, ha cumplido fielmente su mision.

No fué óbice a que se lanzaran a la calle, las simpatias con que contaba el movimiento por lo justo de sus causas, ni tampoco lo fué para que obedecieran los conscriptos el hecho de ir contra sus familias, ni el pésimo tratamiento que les dan en el cuartel, en donde comen de sus raciones una cantidad de zánganos galoneados y civiles.

Todo se completó para hacer fracasar el movimiento. La accion conjunta de comerciantes, autoridades y periodistas y de Judas, que bajo la careta de Mesias y abrogándose derechos de caudillejos de un pequeño ejército de trabajadores, que dócilmente se dejan llevar, señalaron por despecho de impotentes a nuestros mas bravos compañeros a las iras capitalistas, como peligrosos, sobre todo «anticonstitucionales.»

Este movimiento hecho por la masa del pueblo por obtener una pequeña mejora material y que se perdió, ha alcanzado un triunfo moral como muchos lo queriamos. Todos los incidentes bien aprovechados han sido beneficiosos a la propaganda, y el despliegue de fuerza, solamente el hecho, fué de una intensa propaganda antimilitarista y antipatriota.

Algo se ha obtenido, si bien es cierto que ello cuesta algunos dias de prision a algunos compañeros y persecuciones a otros, sobre todo a la «Asociacion de Resistencia Oficios Varios» que fué la iniciadora del movimiento.

Si ha habido todo eso, la propaganda avanza.

Los saluda fraternalmente.

JUAN F. BARRERA.

Marzo 10 de 1912.

Atentados burgueses

A causa de la avaricia y ninguna prevision de la Compañía de Salitres de Antofagasta, estallaron, no há mucho, cuatro carritos cargados con 30 quintales de pólvora, que iban agregados a un tren que conducia 140 trabajadores a sus faenas de pampa.

De este accidente, resultaron gravemente heridos tres obreros y muchos otros con quemaduras leves.

—Debido a las mismas causas anteriores, ocurrió otra esplosión en una mina del Estado de Arkansas, Estados Unidos, sepultando vivos a 35 obreros.

—En el mineral El Teniente, mientras trabajaban varios operarios en arreglar unos rieles en el interior de un socabon, hizo esplosion un tiro de dinamita, que voló la cabeza a un obrero y a otro, la barriga, e hirió gravemente a otros dos más.

Estos atentados burgueses, que ocurren con harta frecuencia, siempre quedan en la impunidad, porque las víctimas son trabajadores; si se tratara de otras jentes, entonces si se moverian todos los resortes de la justicia para determinar las responsabilidades, que en la mayoria de los casos son de las compañias o empresas que esplotan los trabajos.

Hazañas militares

En noches pasadas varios militares del Rejimiento Esmeralda, asaltaron a un pobre ciego que se ocupa en vender tortillas y le arrebataron su mercancía.

—Una noche despues, trabaron pendencia con los guardianes de policía, resultando heridos y contusos. No contento con esto, buscaron camorra a varios paisanos, armándose otra pelea en la que tampoco faltó maltratados.

—El obrero Abel Paez, trabajador del ferrocarril lonjitudinal, fué bárbaramente maltratado a sablazos por un sarjento de carabineros de apellido Silva, porque aquél pretendió evadirse de su prisión, donde habia sido conducido por ebriedad.

Y pensar que estos pobres, que ayer eran pacíficos obreros, se convierten en fieras hambrientas, gracias al uniforme y la disciplina militar.

Y todavia no faltan quienes sostienen que el cuartel rejenera al individuo, cuando, en realidad, no hace otra cosa que pervertirlo. Buena prueba de esto son las hazañas mas arriba espresadas, que son las que la prensa dá y que no son todas, porque en la mayoría de los casos caila por no deshonrar al ejército, como dice.

LOS SEÑORES SON LOS FUERTES

¿Fuertes porqué? Fuertes por los obreros vestidos de soldados. Fuertes por los obreros que disparan sus fusiles y sus cañones. Fuertes por los obreros que construyen sus acorazados y manejan sus torpedos. Fuertes por los obreros que montan la guardia en sus fortalezas, que escavan sus minas, que funden sus cañones, que conducen sus comitivas, que hacen progresar su industria, que imprimen sus libros y sus periódicos. Fuertes por los obreros que transfarmados en policias defienden sus personas y sus propiedades. Fuertes por los obreros que transportan a través de los continentes y de los océanos sus mercancías.

Pero, entonces, los fuertes sois vosotros ¡oh trabajadores!—A. M. MAZZINI.

Erogaciones

Saldo anterior	$ 38.00
Juan F. Bruna	2.00
C. V.	1.00
C. C.	2 00
Luis Amador	5.00
Piferrer	1.00
Acróbata	1.00
Celedón	1.00
Caviedes	1.00
Leopoldo Meneses	2.00
José Santisteban	2.00
Marcial Villar	1.00
Orsini	1.00
Lindor Espinosa	1.00
Atilia A. de Miranda	1.00
Germinal Figueroa	2.00
Doralizo Figueroa	2.00
Leopoldo Carvajal	1.00
N. C.	2.00
M. Robles	1.00
R. Lucía	2.00
F. Sararols	3.00
M. M.	5.00
R. Whitt	3.80
R. Gavin	2.00
P. Araya	2.00
F. Leiva	2.00
Un político evolucionando	2.00
Total	$ 89.80
Edicion del N.° anterior	50.00
Franqueo	1.00
	$ 51.00
Saldo para el presente N.°	$ 38.80

781b, Imp. Progreso, Antof.